

**B. Vivir “entre mundos”:
presencia judía en las letras iberoamericanas**

El 9 de julio en el marco del XX Congreso Internacional de Hispanistas fue inaugurada la exposición *Presencia judía en la literatura iberoamericana* en la Biblioteca Bloomfield de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Hebrea de Jerusalén, para la cual fueron convocados dos paneles extracurriculares, “Otras voces y orillas en las palabras de la tribu”, con la participación de creadoras/es y académicas/os invitadas/os especialmente. En el primer panel, coordinado por Leonardo Senkman (Universidad Hebrea de Jerusalén), leyeron sus textos Luisa Futoransky (Argentina-Francia), Martín Kohan (Argentina), Myriam Moscona (México), seguido de los comentarios de Christina Karageorgou-Bastea (Vanderbilt University) y Saúl Sosnowski (University of Maryland). El segundo panel, coordinado por Florinda F. Goldberg (UHJ), estuvo integrado por los creadores Roberto Brodsky (Chile-EE.UU.), Teresa Porzecanski (Uruguay-Israel), Elías Scherbacovsky (Argentina-Israel), con los comentarios de Martha Canfield (Università degli Studi di Firenze) y Amalia Ran (Universidad de Tel Aviv).

DOI: https://doi.org/10.31819/9783968693002_008

VIVIR “ENTRE MUNDOS”: PRESENCIA JUDÍA EN LAS LETRAS IBEROAMERICANAS

Introducción

Leonardo Senkman

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Cuando acepté la curaduría de la exhibición “Vivir ‘Entre mundos’: Presencia judía en las letras iberoamericanas”, en el XX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas en Jerusalén, al principio dudé de la pertinencia del título: ¿Acaso *lo judío* hubiera podido estar ausente en la literatura iberoamericana? Me sonaba pueril dudar de su presencia a esta altura de la historia. Sin embargo, me percaté de su pertinencia porque en la respuesta a esta pregunta siguen convergiendo tanto aquellos que confinan la presencia judía solo al ámbito de las literaturas etnoreligiosas de Iberoamérica, como también quienes se ilusionan con invisibilizarla en el discurso del mestizaje y del sincretismo latinoamericano. Aun cuando la cultura ibérica y de la América colonial fue *Judenrein* durante tres siglos, su presencia nunca pudo ser desterrada de las letras hispanas y portuguesas. Así lo demostró Rafael Cansinos Assens en un libro que le publicó César Tiempo en Buenos Aires (Cansinos Assens, 1937), con prólogo de Luis Emilio Soto. Desde su llegada a América, y más aún al ser ciudadanos, los judíos fueron parte de las letras nacionales iberoamericanas. Y eso pese a los intentos excluyentes de nacionalistas católicos integristas y de rancios hispanistas que acusaban a intelectuales no católicos de macular el ser nacional. Con el advenimiento de la democracia republicana y el pluralismo cultural, numerosos judíos decidieron escribir también sobre su origen étnico-religioso no obstante la moda de cierta creación literaria, fascinada por la hibridez de la cultura autóctona y popular.

En un discurso de 2001 pronunciado en Jerusalén, George Steiner reafirmó su concepción eurocéntrica. Para él, el intelectual judío tenía la misión de ser *el invitado de la humanidad* y “la tarea del judío errante en la diáspora era aprender a ser un huésped de otros hombres y mujeres”. Recordó que para el griego el significado de ‘huésped’ equivalía a “extranjero”, *xenos*. Para hablar de “lo judío”, en su disertación titulada “Patria/exilio”, Steiner aconsejaba que aprendamos la reciprocidad de ser huéspedes unos de otros (Steiner, 2007, 300). En nuestra exhibición podrán apreciar libros de autores judíos en español, portugués y ladino que contradicen las ponderaciones de Steiner. Aunque muchos de nosotros compartamos su credo laico que ser judío es pertenecer a una tradición milenaria diaspórica de respeto por la vida del espíritu e infinito fervor por el Libro, los textos exhibidos no fueron escritos ni por judíos forasteros, ni por cautelosos huéspedes, ni por extraños en las culturas de sus países natales. Pese a que numerosos autores persisten en seguir siendo ciudadanos creadores del estado-nación, otros viven cruzando fronteras; comparten una condición letrada nómada, escriben desde sus diásporas con múltiples identidades, viven *the life of the hyphen* en varios idiomas y países, y participan del mayor número posible de culturas como lo deseaba Steiner, pero sin por ello sentirse excluidos de la Nación.

La exhibición de libros “Vivir entre mundos” nos congrega en Jerusalén, no solo capital del Estado hebreo, sino morada de la Tierra Prometida cuya sacralidad e historia de los santos lugares siguen estando en el imaginario y en la devoción de intelectuales iberoamericanos. Jorge Luis Borges fue el primer escritor latinoamericano galardonado en 1971 con el “Premio Jerusalén”, instituido por la Alcaldía de la ciudad, que lo confiere desde 1963 en la Feria Internacional del Libro a intelectuales destacados por su lucha en pos de la libertad. También lo recibieron, entre otros, Eugène Ionesco, Simone de Beauvoir, Isaiah Berlin, Milan Kundera, Arthur Miller, Susan Sontag, Antonio Lobo Antunes y Mario Vargas Llosa.

Borges dijo en varias ocasiones que “todos, de alguna manera, somos griegos y judíos”. A esta pareja cultural identitaria, Borges añadía su fe de que “Israel no sólo es una idea necesaria a la civilización, sino una idea indispensable de Occidente”. El “Premio Jerusalén” 1977 fue otorgado a Octavio Paz, quien, en su discurso, “Exaltación de la libertad”, atribuyó al antiguo Israel el haber aportado a la humanidad la doble idea de libertad e historia. Curiosamente, Paz descubría el fundamento de la libertad no en la tradición libertaria y rebelde de los profetas de Judea, que tanto inspiró al poeta español exiliado León Felipe, sino en la vindicación de Job, aquel justo cuya lealtad fue puesta a prueba ante Dios. Al elegir a Job entre todos los personajes bíblicos, Paz intentó meditar sobre la singularidad histórica del Israel moderno, país que también reclama el reconocimiento de su identidad pese a todos los reduccionismos simplificadores. Por su parte, Ernesto Sabato, “Premio Jerusalén” 1989, retomó la palabra donde Paz se detuvo, titulado su discurso “La función de la literatura es comunicar su saber trágico”. Aunque su reflexión estuvo consagrada a la crisis de la contemporaneidad y el desamparo de hombres y mujeres desilusionados por las promesas incumplidas de la modernidad, habló esperanzado de que la paz pusiera fin al trágico conflicto que ensangrienta a Tierra Santa. Dos escritores españoles compartieron esa misma esperanza al expresar su amistad con Israel pero criticando el no haber logrado la paz. En “Entre utopía y realidad”, Jorge Semprún, “Premio Jerusalén” 1999, interpeló a los israelíes antes de finalizar: “No habéis escrito todavía la palabra *Fin* en esta enorme e histórica novela de la creación de Israel. No habéis sobrevivido a tanta guerra de exterminio para atrincheraros en vuestra razón de ser, permanecer inmóviles en ella. Habéis sobrevivido para inventar una solución a lo que no parece tenerla. Habéis sobrevivido para escribir una nueva Guía de los perplejos de nuestro tiempo”. En esta misma frecuencia de onda, esperanzada pero crítica, Antonio Muñoz Molina, “Premio Jerusalén” 2013, al explicar a periodistas por qué aceptó el premio a pesar de las infructuosas presiones de intelectuales y artistas para sumarse al boicot cultural antiisraelí, respondió: “Tanto los creyentes fanáticos como los oportunistas políticos gustan de alimentar y sacar provecho de lo que David Grosman ha llamado ‘los prejuicios, ansiedades mitológicas y crudas generalizaciones en las cuales nos dejamos atrapar nosotros mismos y encerramos a nuestros enemigos’. Pero lo que anima la buena literatura es exactamente lo contrario... Los mejores escritores son contrabandistas vocacionales que cruzan clandestinamente las fronteras siempre bien vigiladas de lo establecido y lo respetable” (Senkman, 2013, 332-45).

Todas estas razones me convencieron de la pertinencia de titular a esta exhibición y a los cuatro paneles que le siguen “Vivir ‘Entre mundos’: Presencia judía en las letras iberoamericanas”. En el primer panel hablarán Myriam Moscona, Luisa Futoransky y Martín Kohan. Los comentarios estarán a cargo de Saúl Sosnowski (University of Maryland) y Christina Karageorgou-Bastea (Vanderbilt University).

Los dos recientes libros de Luisa Futoransky cifran una poética de pertenencia y nomadismo: *Los años argentinos (1963-1972)*, período de producción poética callejera y viajera en su tierra natal (Futoransky, 2019) y *El poema, dos lugares* (Futoransky, 2018) gavilla la palabra errante, exiliar y transnacional para nombrar a sus dos entrañables ciudades, Buenos Aires-París.

Myriam Moscona, cuya lengua “columpia en los siglos que se mecen entre el ladino y el español”, conjuga en ladino los *biervos* de sus dos recientes libros premiados: *Tela de sevoya* (Moscona, 2012) y *Ansina* (Moscona, 2015).

El ensayista y novelista Martín Kohan, cuyo libro *Cuentas pendientes* fue traducido al hebreo en 2017, ha decidido por primera vez que lo escuchemos formular(se) públicamente su pregunta acerca de la “pérdida y recuperación del judaísmo”.

Bibliografía

CANSINOS ASSENS, Rafael (1937): *Los judíos en la literatura española*. Prólogo de Luis Emilio Soto. Buenos Aires: Columna.

FUTORANSKY, Luisa (2018): *El poema, dos lugares*. Oviedo: Ars Poética.

— (2019): *Los argentinos (1963-1972)*. Buenos Aires: Leviatán.

KOHAN, Martín (2010): *Cuentas pendientes*. Barcelona: Anagrama. Traducción al hebreo: (2018), Jerusalén: Tesha Neshamot.

MOSCONA, Myriam (2012): *Tela de sevoya*. México DF: Lumen. Premio Xavier Villaurrutia.

— (2015): *Ansina*. Madrid: Vaso Roto Ediciones.

SENKMAN, Leonardo (2013): “Jerusalén en el imaginario de intelectuales iberoamericanos”, en *Luvina*, 73 (2013), pp. 332-45.

STEINER, George (2007): “Patria/exilio”, en Paul Mendes Flohr, Yom Tov Assis y Leonardo Senkman (comps.), *Identidades judías, modernidad y globalización*. Buenos Aires: Lilmod, pp. 297-304.